

Un edificio público bajo-imperial del foro de *Valentia*

En las excavaciones de l'Almoína, en Valencia, se localizó un edificio con diversas estancias abiertas a un patio central con una gran balsa en el centro. Se construyó a fines del s. III, momento de grandes transformaciones en el área pública de la ciudad. Lo más probable es que se trate de un edificio público de carácter administrativo. Se derrumbó en el s. V y la peculiar evolución topográfica que experimentó en los siglos posteriores podría revelar la función del edificio, que suponemos llegó a albergar un episodio martirial.

Palabras clave: *Valentia*, *Hispania Citerior*, arquitectura, bajo imperio.

Las excavaciones del solar de l'Almoína, entre otros muchos datos, han permitido conocer la parte meridional del lado oriental del foro romano. Se han situado bien las columnas del pórtico y, al menos, 3 edificios públicos que daban a la plaza. Ésta se ha localizado fuera del solar, en su mismo límite occidental, en 2 pequeños sondeos a pocos metros al oeste, que han permitido corroborar este esquema general para la época imperial (PIÀ 1996, RIBERA 1987, MARÍN, PIÀ y ROSSELLÓ 1999).

Algo más confusa de interpretar es la zona situada al este, por detrás mismo de 2 de los edificios públicos mencionados, que deben ser la curia y otros espacios municipales. Entre éstos y la vía Augusta/*Cardo Maximus*, que corre un poco más hacia el este, se extienden una serie de muros y pavimentos de modesta factura, formando, cuando menos, dos unidades edilicias. Ambas abren al este, a la vía, y parecen estar incomunicadas entre sí y, especialmente, con el espacio forense del oeste (MARÍN, PIÀ y ROSSELLÓ 1999).

A late Roman building has been identified in Almoína site, Valencia. It had some rooms around a courtyard with a pool in the centre. This building was raised for the late III century, at the same time that the town underwent several urban changes. It is very probable that was an administrative public edifice. It was collapsed in V century. For the following centuries the same space underwent an strange evolution that can explain the building function. We assume that it would be the site of a martyrial episode.

Key words: *Valentia*, *Hispania Citerior*, Architecture, Bass Empire.

La situada más al norte, tal vez se podría relacionar con un *macellum*. Pero su estado de conservación general no es excesivamente bueno, lo que junto a la desaparición de la zona central a manos de los "trabajos" que tuvieron lugar entre 1975 y 1976, impide completar el plano en su parte central y, por ende, entender con claridad este edificio. Junto a éste, al sur, había otro edificio, o al menos la mitad de él se ha podido excavar, quedando el resto fuera del solar. Parece estar formado por una serie de departamentos abiertos a un patio con un posible atrio. Se ha llegado a pensar en asociarlo con el local de alguna corporación (CARRILLO 1995), pero con muchas dudas. Buena parte de sus muros aun descansan sobre paredes de la etapa republicana, pertenecientes a unas termas y unas largas *tabernae* (RIBERA 1998). La factura de sus muros y pavimentos no es especialmente cuidada, excepción hecha del paramento occidental, un buen *opus vittatum*, aunque esta fábrica más bien iría en función del espacio forense, situado justo al oeste y,

por tanto, este muro marcaría la separación con respecto a la zona del foro.

En varios lugares de la ciudad, especialmente donde se han hallado restos de viviendas romanas, hacia la segunda mitad del s. III dC se atestigua un claro momento destructivo, que fue general a toda la ciudad (PASCUAL *et al.* 1997. RIBERA, en prensa RIBERA y ROSSELLÓ 1999). La incidencia de este episodio debió ser grande, ya que varias zonas de *Valentia*, especialmente la parte norte, se abandonaron.

En el área pública también se han registrado claros indicios de estos sucesos, como sería el potente nivel de incendio de la zona sudoeste, junto al lado occidental del mencionado muro de *opus vittatum* que separaría el área forense del supuesto local de alguna corporación. En el resto de la excavación no se han encontrado más indicios de este momento. Esto se debe a que esta zona debió ser pronto reconstruida, como indicaría la evidencia de actividad municipal en el foro durante los reinados de Aureliano y Probo (CIL, 14,19 y 14,20), la perduración de todos los edificios públicos, alguno de los cuales son reparados, como el Ninfeo que se encuentra al otro lado de la vía Augusta, y, especialmente, la construcción del edificio que vamos a tratar aquí, que se situaría por detrás del ángulo sudeste del foro, entre este y la vía Augusta, y por encima del referido supuesto centro de una corporación.

Planta y técnica constructiva

Estratigráficamente se han identificado varios vínculos con las construcciones anteriores que determinan al edificio, estos son: en primer lugar, reaprovecha las alineaciones murarias de dirección norte-sur de las *tabernae* administrativas de época republicana; en segundo lugar, reutiliza directamente los paramentos principales y la mayor parte de los pavimentos subyacentes de época flavia-antoniniana. Sin embargo, lo peculiar de este edificio es que, en el lateral conservado mantiene una estructuración del espacio definida con anterioridad, incorpora a su cabecera un edificio adosado y vinculado en época flavia-antoniniana a la curia. Esta cabecera tiene ahora una configuración arquitectónica más compleja, los muros medianeros de nueva factura subdividen el espacio precedente en diversas estancias articuladas mediante una serie de vanos que permiten su comunicación.

Se trata de un edificio de planta rectangular de 22,5 m de longitud aproximadamente y 9 m de anchura excavada, ya que su mitad meridional excede los límites de la excavación, desarrollándose bajo la actual plaza de la Almoina. Sin embargo, si desarrollamos un plano simétrico en torno a un eje axial, su anchura alcanzaría los 20 m. Al edificio se accede desde el *cardo maximo* a través de una entrada abierta en la fachada oriental. La parte constatada en la excavación ofrece una entrada directa a una de las dependencias frontales, marcada por un umbral que ocupa todo su frente, pero en el punto medio de la fachada, situado al sur de este departamento totalmente abierto a la calle, debió situarse el acceso principal al edificio y así lo evidencia una canalización situada en este punto, que recoge las aguas del patio y vierte en la cloaca que discurre en el centro de la vía.

La distribución interna del edificio es la siguiente: desde la entrada principal se accede a un patio interior, a cielo abierto, dotado de una instalación hidráulica en el centro, que se construiría expresamente en época bajo-imperial, siendo el único elemento constructivo que sería hecho íntegramente en este momento. En torno a este espacio interno, de 13,5 x 10,5 m si seguimos un eje de simetría, se abren distintas estancias de tendencia rectangular, una en el frente de fachada y tres laterales, adosadas al muro perimetral; la distribución espacial de la cabecera del edificio, situada en el lateral occidental, modula cuatro dependencias, dos centrales que enfrentan con el depósito hidráulico del patio y dos laterales, a las cuales se accede a través de un pequeño vestíbulo.

El acceso al patio se realiza desde la fachada principal, a través de un pasillo determinado por la pared sur de la estancia frontal. La instalación hidráulica es rectangular, conformada por dos paramentos realizados en *opus caementicium*, que incluyen en las esquinas y en el centro elementos constructivos reutilizados, como antiguas basas o fustes. No hay testimonio del cierre oriental de esta estructura. El pavimento del depósito es de *opus signinum*, muy tosco, con áridos de gran tamaño constituido por pequeñas piedras, cantos, fragmentos cerámicos y ánforas. Bajo este nivel de pavimento, y a una cota ligeramente inferior, se observa una fase precedente, que visualmente ofrece las mismas características técnicas. Teniendo en cuenta que se trata de un depósito hidráulico, el tipo de pavimento que posee, aunque muy tosco, le confiere gran dureza e impermeabilidad.

El lateral norte sigue una configuración arquitectónica ya definida prácticamente desde época julio-claudia. Está conformado por una estancia frontal y tres laterales, de tendencia rectangular, con acceso directo desde el patio a través de vanos y umbrales abiertos en el muro. La última de estas habitaciones presenta como elementos relevantes dos orificios circulares situados en la parte occidental del pavimento.

La cabecera del edificio está configurada por una serie de estancias vinculadas entre ellas de modo particular. En el paramento que conforma el frente del testero, y con acceso desde el patio, se abren dos umbrales: uno de mayores dimensiones que da paso a dos habitaciones centrales y otro sencillo que permite el acceso al ala lateral del edificio.

Las habitaciones frontales, situadas justo en el eje axial del testero del edificio, presentan planta cuadrangular, siendo la primera de mayores dimensiones. En cierto modo, posiblemente formen parte de la misma sala o de un espacio anexo, no obstante, esto no se puede confirmar porque la mayor parte de la habitación se adentra en el corte sur. Sobre la primera estancia se documentó un derrumbe de diversas ánforas completas o semicompletas que estaban almacenadas en el momento de su amortización.

Al norte de este cuerpo central, en su ángulo noroeste, se constatan tres dependencias laterales. El acceso a ellas se realiza a través de la primera, de menor tamaño, que, a modo de vestíbulo, articula todo el rincón nordoccidental del edificio (7,5 m x 5,5 m), dando paso por medio de sendos umbrales de acceso a una habitación estanca de medianas dimensiones al norte y a otra de mayor tamaño al oeste.

Este edificio surge de la reforma y adaptación de un espacio ya ocupado por otros edificios anteriores, de los cuales aprovecha alguno de sus muros y pavimentos, lo que da al conjunto un aspecto más bien heterogéneo. La técnica edilicia de la mayor parte de sus muros es el *opus vittatum*, reforzando sus vanos y esquinas con grandes sillares, pero a diferencia de los antiguos muros reaprovechados trabados en seco, los de nueva factura están trabados con mortero de cal. Buena parte de los muros fueron elaborados con piedra caliza, la cual, probablemente, se cubrió con revestimientos pictóricos, como denotan algunos fragmentos todavía conservados *in situ*. El muro perimetral que cierra el edificio por el norte está reforzado con un contrafuerte externo. El acceso a los diferentes departamentos desde el patio interior está señalizado por umbrales que presentan generalmente las mismas características. Se trata de losas de caliza blanca y caliza dolomítica, de aproximadamente 1 m de longitud, a excepción del umbral de la estancia central que está compuesto de dos losas y por tanto duplica su largura. Los umbrales conservan hendiduras rectangulares y la impronta circular del quicio de la puerta. En el solado de las dependencias reutilizan preferentemente los pavimentos del edificio subyacente. En el ala lateral de la cabecera del edificio los pavimentos son en su mayoría de *opus caementicium*, de gran dureza, compuesto por mortero de cal y gravas, asentado sobre preparación de cantos rodados. La granulometría de los áridos empleados en este mortero oscila entre los 1 y 3 cm. Tiene un espesor máximo de 8-9 cm, aunque en algunas zonas disminuye a 6 cm. La superficie está alisada y visualmente su gravilla es de tamaño muy inferior, entre 0,5-1 cm. Las habitaciones centrales y la última de las laterales están pavimentadas con *opus signinum* realizado con mortero de cal, grava y fragmentos cerámicos de tamaño mediano, visibles en superficie. Los pavimentos realizados en esta fase constructiva, de mortero de cal, mantienen siempre una cota de profundidad análoga a los antiguos, entre 3,95 y 4,00 m desde el P° 0 de la excavación. Durante el período de vigencia del edificio (s. iv-v) se observa un tapiado en el muro de las habitaciones centrales de la cabecera y ciertas refacciones en los pavimentos.

Elementos de datación en la construcción del edificio

La cronología del edificio viene determinada por el contexto cerámico recuperado, tanto en la zanja de cimentación del muro perimetral norte, como en la nivelación realizada sobre las estructuras subyacentes para introducir el umbral de acceso del departamento frontal. En ambos casos la presencia de clara C, forma H-50, y de ánfora monoansata de Sardes (LRA 3), aporta una datación centrada en la segunda mitad del siglo iii dC, cronología que a su vez viene ratificada por los hallazgos monetales, en concreto un antoniniano (RIC 34A) muy bien conservado de Treboniano Gallo (251-253) recuperado en la misma zanja de cimentación. Además, la aparición de un fragmento de Hayes 59 de clara D en una reparación del pavimento de *opus signinum* del depósito hidráulico del patio, vendría a avallar la cronología inicial del edificio a fines del s. iii o inicios de la siguiente centuria.

Función / Interpretación

En la Hispania de la época bajo-imperial se produjo un profundo cambio en el modelo de ciudad establecido en el s. i dC, consecuencia de la evolución misma del Imperio. Desde fines del s. iii dC, se redefine el papel de muchas ciudades. Unas entran en franco declive, como serían las cercanas *Edeta* y *Saguntum*, que se unen a la suerte de otros núcleos urbanos, normalmente de glorioso pasado prerromano, como *Castulo* o *Gades*, que sufren en la etapa tardo-antigua una evidente recesión. En otras provincias se encuentran casos semejantes de desaparición de ciudades a lo largo del período tardo-antiguo. En Italia, por ejemplo, se calcula que desaparecieron unas 116, sobre un total de 372 (SCHMIEDT 1973). Este cambio en el desarrollo urbano, que se ha venido en llamar isostasia urbana (FUENTES 1997, 479), tuvo dos caras, ambas provocadas por las reformas de Diocleciano y la creación de la *Diocesis Hispaniarum*, con los consiguientes cambios, tanto de orden administrativo como económico, que tuvieron lugar y que supusieron la práctica desaparición de varios núcleos urbanos. Por el contrario, otras ciudades se beneficiaron del nuevo orden de cosas, desde la nueva capital, *Emerita*, a centros de la costa atlántica, pasando por *Gerunda*, *Hispalis* o *Complutum* (FUENTES 1997).

Entre las beneficiadas por los nuevos tiempos estaría *Valentia*. Esto ya se suponía por los escasos datos históricos y por la adquisición del rango episcopal, confirmado solo en el s. vi, pero que debió ser anterior. La evidencia arqueológica reciente no ha hecho más que corroborar esta presunción y el edificio que ahora presentamos es la mejor muestra de ello. Sin embargo, esta no es la única actividad edilicia constatada, ya que se conocen reformas importantes en otros edificios, como el gran Ninfeo, situado al este del foro, al que se le añadió un nuevo piso de ladrillos romboidales, que cubría otro similar de fines del s. i dC y la misma perduración de la curia y del ignoto edificio septentrional ubicado al norte del lado oriental del foro. Fuera del área pública, se puede hablar de la continuidad del circo (RIBERA 1998b), de la zona de viviendas al sudeste del área pública (RIBERA, en prensa, RIBERA y ROSSELLÓ 1999) y de un área industrial dedicada a la producción de vasijas de vidrio al norte (ALBIACH y SORIANO 1989), ahora en un entorno del que ha desaparecido la vida urbana, lo que explica la presencia de estas instalaciones artesanales. Los cementerios, tanto los cercanos a la ciudad, caso de la Boatella, como otros algo más alejados, caso del de Orriols, también evidencian la continuidad de la ciudad romana (RIBERA 1996).

En un principio, cuando por primera vez se individualizó el edificio (PIÁ 1996), se le relacionó con un *Macellum* o con el local de alguna corporación, pero en ese momento no se había completado la excavación y se suponía que se trataba de un edificio alto-imperial de los siglos ii o iii dC, por lo que se recurrió a paralelos formales de ese momento. Las campañas de 1996 y 1997 permitieron concluir la planta y concretar su fecha de construcción de fines del s. iii dC.

Son extremadamente escasos los edificios hispanos conocidos de esta época, por lo que intentar averiguar su funcionalidad se nos antoja una tarea complicada.

Su asimilación a un *Macellum* fue la que más posibilidades parecía tener. Además, su ubicación, muy cercana al foro, sería un indicio en favor de esta posibilidad. De hecho, gracias a la información epigráfica se conocen aún reformas y ampliaciones en algunos de ellos, durante el s. iv e inicios del v: *Lepcis Magna*, *Aesernia*, *Hippo Regius*, Roma y Ostia (DE RUYT 1983). La arqueología ha constatado que el de Ginebra fue alzado a partir de la segunda mitad del s. iii y en Aquileia, al lado del foro, se ha identificado un posible mercado del s. iv, cuya planta no recuerda mucho a la de este edificio de Valencia (VERZAR-BASS 1995). En Cartagena, sobre el teatro romano, se ha identificado como mercado/almacén un conjunto de largas *tabernae* paralelas que abrirían a un gran patio. Pero por su ubicación, en la zona portuaria, tendría más relación con el comercio marítimo que con un mercado urbano (RAMALLO 1996).

Sin embargo, algunos detalles de su planta, desvelados tras las últimas campañas, nos inducen a suponer otra función, aún con la falta de referencias sobre la planta de los *Macella* de la etapa bajo-imperial. El primer y más claro elemento discordante sería la disposición del ángulo noroeste, donde se encuentran tres departamentos a los que se accede por una estrecha entrada, algo que no se da en los mercados, que siempre presentan amplios y despejados accesos a sus estancias, siempre están abiertas al patio central. El aislamiento, con respecto al patio central, de dos de estas tres habitaciones sería otro dato a destacar. Además, varias de las supuestas *tabernae* que abren al patio central, también presentan umbrales estrechos como los de los tres departamentos del ángulo noroeste, que indican la presencia general de puertas más bien estrechas, algo que no encajaría con un mercado de tipo romano. Por el contrario, una de las estancias que abren a la vía sí que presenta la típica gran abertura de los *macella*.

El único edificio del Bajo Imperio hispano relacionado con un mercado es la peculiar construcción de planta octogonal de Valdetorres de Jarama, entre las ciudades romanas de *Complutum* y *Talamanca*. En este caso, su función se vincula a los mercados rurales, *nundinae*, que aparecen mencionados en los cánones del Concilio de Elvira (305-310) (ARCE 1993).

Eliminada esta posibilidad habría que buscar otra. De momento, dentro del desconocido mundo de la arquitectura urbana hispana del Bajo Imperio, tan solo podemos recurrir al gran complejo administrativo de *Complutum*. Fue construido en la zona del foro, a fines del s. iii o a inicios del iv dC, sobre unas antiguas termas, coincidiendo con un general momento de transformación del área pública complutense, que incluye la reforma de la antigua basílica y la erección de unas nuevas termas (RASCÓN 1995 y 1998). Este símil sería

más bien funcional, que no formal, pero nos indica claramente la recuperación de los centros públicos de algunas ciudades hispánicas. En otras ciudades del Imperio también se conoce cierta actividad constructiva en sus centros forenses, como en varios núcleos urbanos africanos, caso de las reformas de la basílica y la curia de *Bellalis Maior* entre 313-323 (BEN BAAZIZ 1987).

Poco se puede suponer a partir de los raros testimonios arquitectónicos. Más posibilidades de interpretación nos dará el análisis de los hallazgos posteriores, cuando el edificio ya se había derrumbado.

Amortización

Asentado directamente sobre las estructuras anteriormente descritas se documenta un nivel de amortización que marca el final de ocupación del edificio, en el que predominan elementos constructivos propios del derrumbe de cubiertas y paredes, que presenta además evidentes indicios de incendio. El conjunto cerámico, en el que se recuperaron algunas cerámicas y ánforas enteras, es indicativo de un final rápido del lugar. Este primer nivel, de 10-20 cm de potencia, está compuesto por tierra rubefacta, con una fina capa de carbones y cenizas en su parte inferior que afectaba a los pavimentos, fragmentos de pintura mural, adobes, *tegulae* e *imbrices*, en algunas zonas incluso muy abundantes, además de las referidas ánforas.

Sobre la amortización anterior se constató un nivel de derrumbe en el que los elementos constructivos que conformaban el edificio, en especial de la cubierta, debido a su abandono, se amalgamaban con tierra formando una endurecida capa de 20-40 cm de potencia. Este estrato está compuesto por tierra arenosa color marrón, con cantos, gravas, abundantes restos de mortero, cal, ladrillos, fragmentos de pintura mural y en algunas zonas una acumulación de *tegulae* (PASCUAL *et al.* 1997).

Sin embargo, se pudo documentar un hecho puntual estratigráficamente situado entre ambos niveles. Se trata de una fosa circular y sección troncocónica invertida, de 76 cm de diámetro y 55 cm de profundidad. Apareció colmatada por un relleno de tierra arenosa con carbones, cenizas y cantos, así como un pequeño lote de materiales cerámicos. Esta fosa cortaba al primer nivel de amortización y al pavimento subyacente de la habitación noroeste de la cabecera del edificio. Esta puntual actuación se interpreta como una frecuentación del lugar, inmediata a la destrucción y abandono precipitado del edificio. Quizás una estructura de hogar relacionada con una ocupación provisional o refugio temporal.

El conjunto cerámico recuperado en estos niveles es el siguiente:

Contexto Estratégico	Datación	SCAC	SCAD	SCAD	Otras finas	Ánforas	Africana de cocina	Cerámica de cocina a torneta
Amortización	Primer tercio s. v	50		59, 60, 91 B	Lucente TSHT: Ritt. 8	IV, IX XIII, XIX, XXV, LIII	23a, 23b 181, 196, 197, 200	
Fosa	Primer tercio s. v	50	32	58, 59		XXIII	23B	RHMW 7.1 RHMW 7.2
Derrumbe	Mediados-finales s. v	50, 70		58, 61, 67, 91	DSPG Lucente Lucerna At, VIII	XXIII, XXIV, LIII	23a, 23b, 181, 182, 196, 197, 200	RHMW 8.1 FHMW 2.1 (forma 8)

En el conjunto de amortización del edificio destaca una mortero de SCAD de la forma H-91 B, que presenta la particularidad de llevar una cabeza de león aplicada envolviendo el agujero de evacuación. Este conjunto cerámico proporciona un relativo margen cronológico, que en todo caso se debe entender a partir del primer tercio del s. v, atendiendo a la datación inicial de la forma H-91, que fluctúa entre finales del siglo iv e inicios del s. v (ATLANTE 1981. HAYES 1977 y 1980, 516). Otras cerámicas finas representadas, como la hispánica tardía y en concreto la Ritt. 8, está bien constatada en contextos de la segunda mitad del s. iv (ESCRIVÀ 1989) y es más que probable su perduración al menos hasta mediados del s. v. Por lo que respecta a la producción gala de Lucente es característica en Valencia a partir de la segunda mitad del s. iv y s. v. Las ánforas, aunque son típicas del siglo iv, también son normales en el siglo v, representadas por ánforas de la Byzacena (K-IV), Tripolitania (K-IX) y contenedores de medianas dimensiones de Túnez (K-XXV), que inician su producción a mitad del siglo iv y tienen su máxima difusión a fines de esta centuria e inicios de la siguiente. Completan el conjunto anfórico recuperado los contenedores de la Bética (K-XIII, XIX) y podrían marcar una cronología algo más tardía los de origen oriental (K-LIII).

Por lo que respecta a los materiales recuperados en la fosa/hogar, es mucho más difícil afinar cronológicamente debido a lo escaso del material, del cual hay que destacar la SCAD, formas H-58/59, propias de la segunda mitad del s. iv y primera mitad del s. v; el ánfora lusitana K-XXIII, también normal en contextos del s. IV y primera mitad del s. v, y las cazuelas de cerámica de origen regional (sur de Alicante-Murcia) a torneta RHMW 7.1 y 7.2, que empiezan a detectarse en Valencia en la segunda mitad del s. iv, hasta mediados del s. v, en que son desplazadas por la producción RHMW 8.

El nivel superior, caracterizado por el estado más fragmentario de las cerámicas, presenta un conjunto cerámico cronológicamente algo más avanzado, principalmente por la aparición de DSPG, que en Valencia nunca se documenta con anterioridad a la segunda mitad del s. v (BLASCO *et al.* 1994a). El resto de la cerámica fina (SCAC y SCAD) no ayuda mucho a concretar la cronología, pues es más propia de la primera mitad del s. v, faltando las típicas de la segunda mitad

del s. v. Por otro lado, la presencia de cerámica a torneta RHMW 8.1 (REYNOLDS 1993) apunta hacia un contexto más propio de la segunda mitad del s. v, al igual que las importaciones del Mediterráneo central representadas por la FHMW 2.1 forma 8 (FULFORD & PEACOCK 1984), tal como se ha podido constatar en la estratigrafía de la ciudad de Valencia.¹

La secuencia estratigráfica proporciona sobre este estrato otro de composición similar, pero de una potencia extraordinaria que llega a alcanzar en algunos puntos los 70 cm, correspondiente a una acumulación sobre las ruinas. Cortando a este estrato aparece el primer cementerio intramuros en la ciudad ya cristianizada. El conjunto cerámico recuperado proporcionaba ya una datación que alcanzaba el siglo vi (PASCUAL *et al.* 1997).

Epílogo

La falta de datos sobre edificios coetáneos es el principal y casi ineludible obstáculo para determinar su función. Pero los peculiares y densos hallazgos que se suceden sobre sus escombros nos abren nuevas pistas. Ya hemos visto los materiales que aparecieron sobre él, desde ánforas y otras cerámicas (PASCUAL *et al.* 1997), al bol de vidrio con escenas bíblicas (RIBERA, en prensa, RIBERA y ROSSELLÓ 1999). Sobre este potente nivel de amortización del edificio aparece un cementerio, que prácticamente coincide en su dispersión con el área que ocupó esta construcción. Esta necrópolis presenta aún un aspecto romano, con 22 tumbas de *tegulae* a doble vertiente o de ánforas, la gran mayoría con un enterramiento individual y siempre sin ajuar. Por su ubicación estratigráfica se podría datar a partir de mediados o fines del s. v dC, que sería el momento de formación de los escombros sobre los que descansan las sepulturas, y fines del s. vi, cuando aparecen unas construcciones y otro cementerio distinto, que las cubren e incluso, en algún caso, las rompen (RIBERA y SORIANO 1996). Este segundo cementerio ocupa una mayor extensión, pero la máxima concentración de tumbas la volvemos a

1. Agradecemos a Miquel Rosselló su colaboración en el estudio de estas cerámicas.

encontrar sobre la antigua zona del edificio bajo-imperial y, más concretamente, sobre su mitad oriental. En su mitad occidental aparece ahora un pequeño ábside, muy bien datado a partir de fines del s. VI (ALBIACH *et al.*, en prensa) y que está situado justo por encima de uno de los departamentos del ángulo noroeste del edificio bajo-imperial.

Otros hallazgos a destacar es el altar que se encontró a unos pocos metros de este pequeño ábside (ESCRIVÀ *et al.*, 1990), arrojado al interior de un pozo colmatado en el s. X.

En la anómala concentración de todos estos objetos y cementerios, a cual más peculiar, creemos que puede estar la solución a la función del edificio bajo-imperial.

Por un lado, el primer cementerio presenta una datación un tanto antigua para considerar normal su ubicación en pleno centro urbano. El segundo cementerio es aún más extraño, ya que, aunque la tipología y ubicación sí serían las comunes con la época, no lo es el que se trate, en todos los casos, 26 tumbas, de grandes sepulcros colectivos usados durante largo tiempo, seguramente verdaderos panteones familiares (RIBERA y SORIANO 1996). En otros cementerios hispanos del período visigodo se encuentran ciertamente tumbas de este tipo e incluso algunas pocas son colectivas, pero éstas siempre son raras. Se podrá hablar en nuestro caso que el área ocupada por los escombros del edificio bajo-imperial tenía una especial atracción como zona de enterramiento de los primeros cristianos de Valencia. Esto suena a algo tan común como los cementerios *ad sanctos*, tan conocidos en la época paleocristiana.

Por otra parte, la erección del pequeño ábside de herradura, uno de los primeros hallazgos visigodos de las excavaciones de L'Almoína (BLASCO *et al.* 1994b) nos lleva a la misma casuística que las necrópolis. En este caso, tendríamos una construcción con un extraordinario paralelismo formal y cronológico con el edifi-

cio que por las mismas fechas se instala sobre la misma arena del anfiteatro de Tarragona (TED'A 1989), con lo que, además, se trata de un modelo cercano en el espacio. Pero la clave de la cuestión es que el indudable paralelismo de este edificio tarraconense iría más allá de los meros aspectos formales, entroncando con la misma razón de ser para ambos conjuntos semejantes. En el caso de Tarragona es muy clara su directa vinculación con los sucesos martiriales acaecidos en el 259 sobre el mismo lugar en que posteriormente se erigió la iglesia: el martirio de san Fructuoso, Augurio y Eulogio. Estamos aquí ante un claro edificio conmemorativo del lugar de un martirio (GODOY 1995), algo que creemos muy posible que también pasaría en este mismo edificio de Valencia, que evidentemente no es un anfiteatro. Pero el único mártir conocido de Valencia sufrió el tormento en un lugar más angosto y estrecho, concretamente en una cárcel, algo que curiosamente podría coincidir con los departamentos situados en el ángulo noroeste de este edificio bajo-imperial, que ya estaría funcionando a principios del s. IV, momento del martirio. Precisamente, sobre la más pequeña de estas estancias se alzó justo por encima el susodicho pequeño ábside.

De momento, y a título provisional, y ante lo desconocido de la arquitectura bajo-imperial, pensamos que habría que suponer que se trata de un edificio público de carácter administrativo, en el cual se tratarían una variada gama de asuntos, como serían los fiscales, tan desarrollados en el Bajo Imperio, y los judiciales. En este sentido, la cercanía del edificio identificado como la curia, situado justo al norte, es otro elemento a destacar, ya que las funciones de ambos podrían estar muy relacionadas (RIBERA, en prensa).

SIAM

Plaza de Maguncia, 1
46018 Valencia

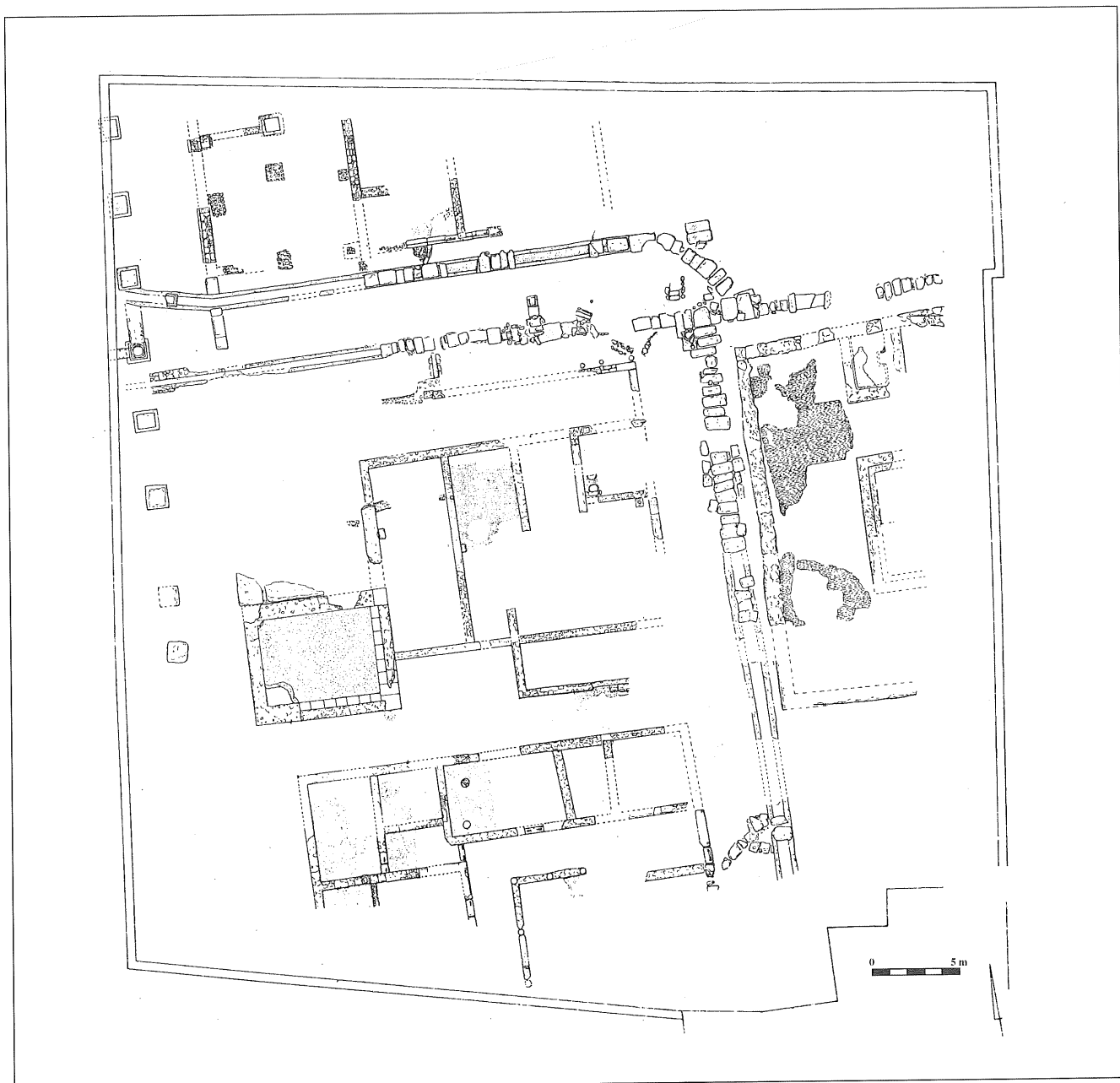


Fig. 1. Plano general de la excavación de la Almoína en el s. iv.

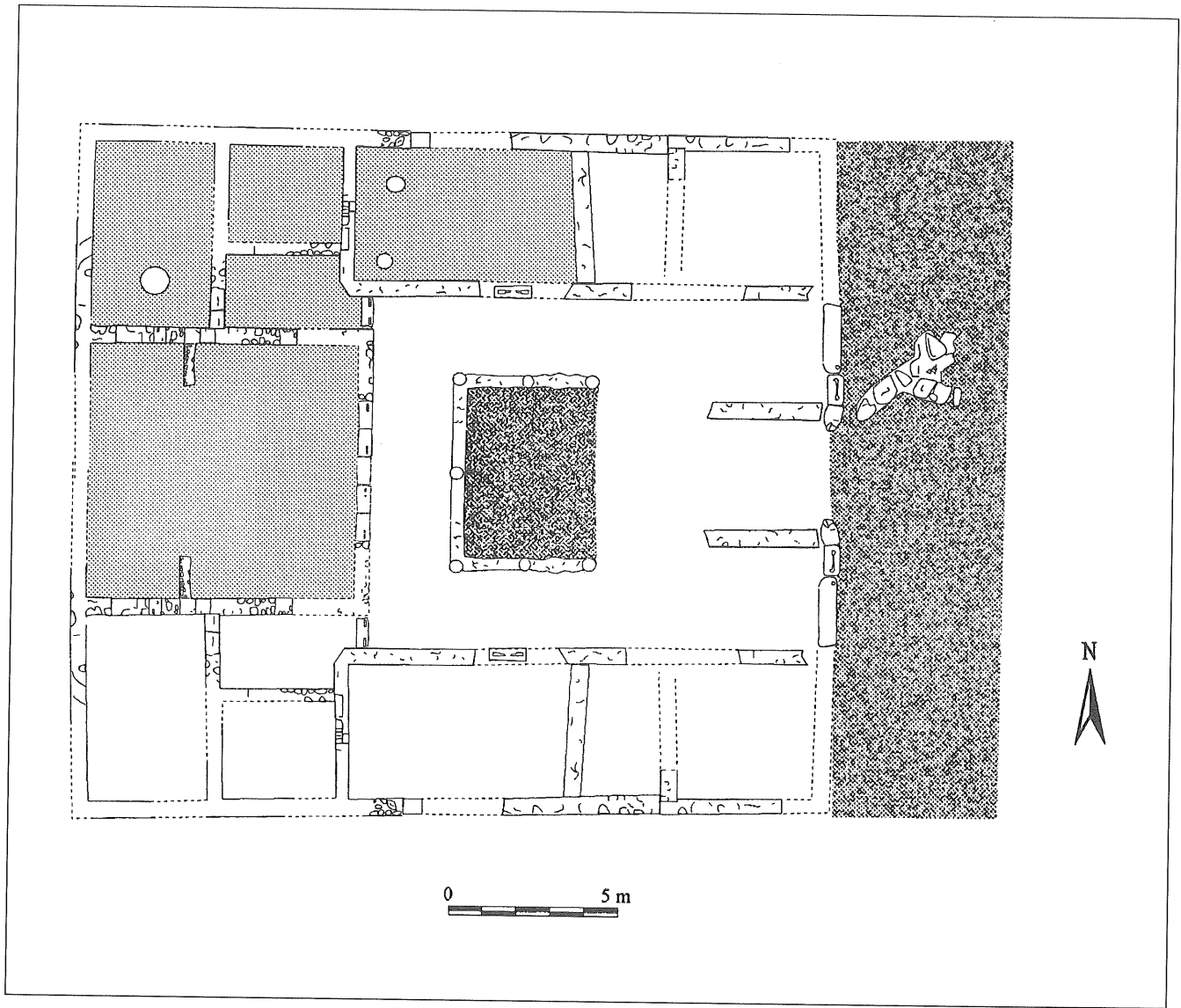


Fig. 2. Reconstrucción del edificio administrativo.

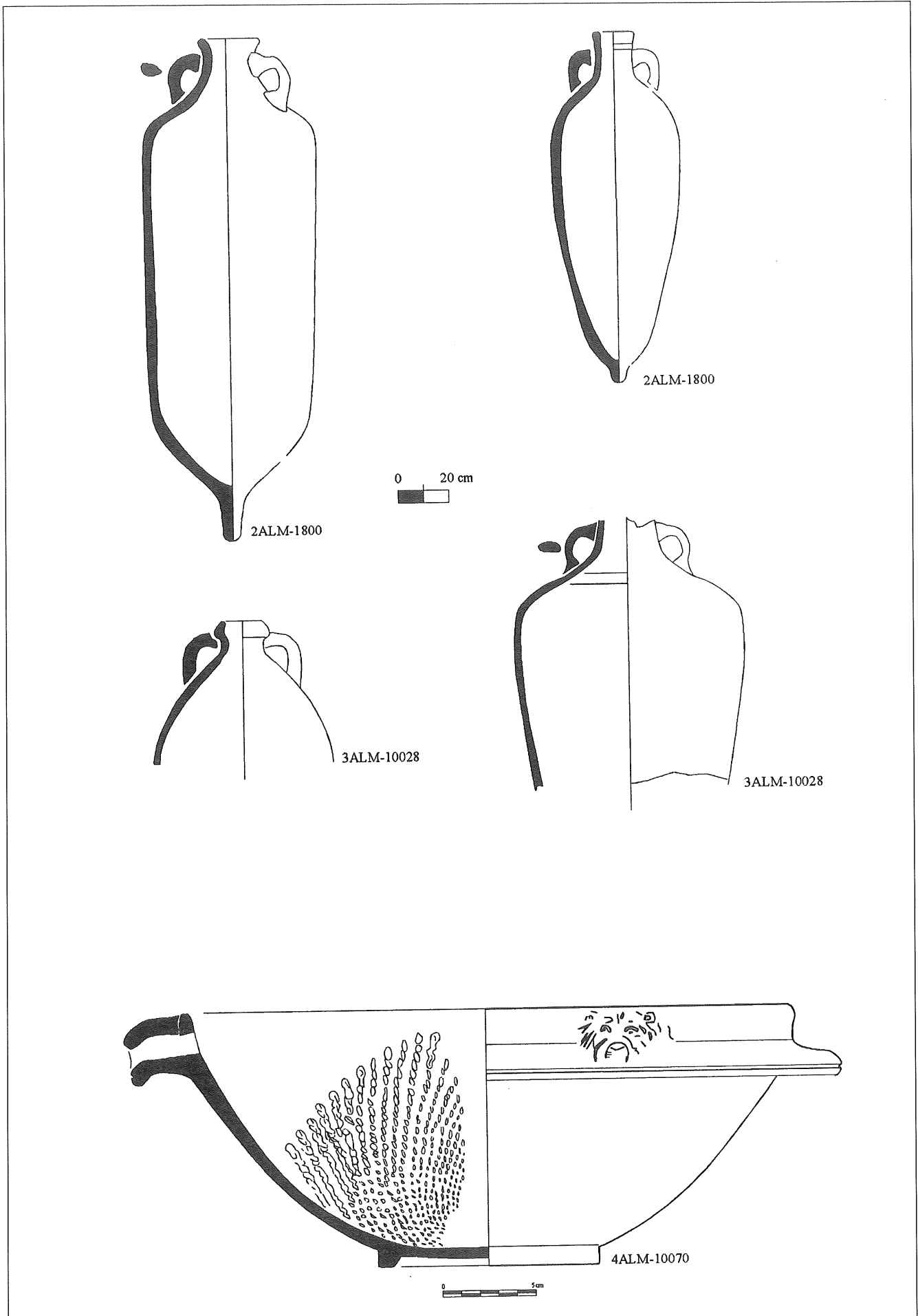


Fig. 3. Materiales de amortización: nivel de derrumbe.

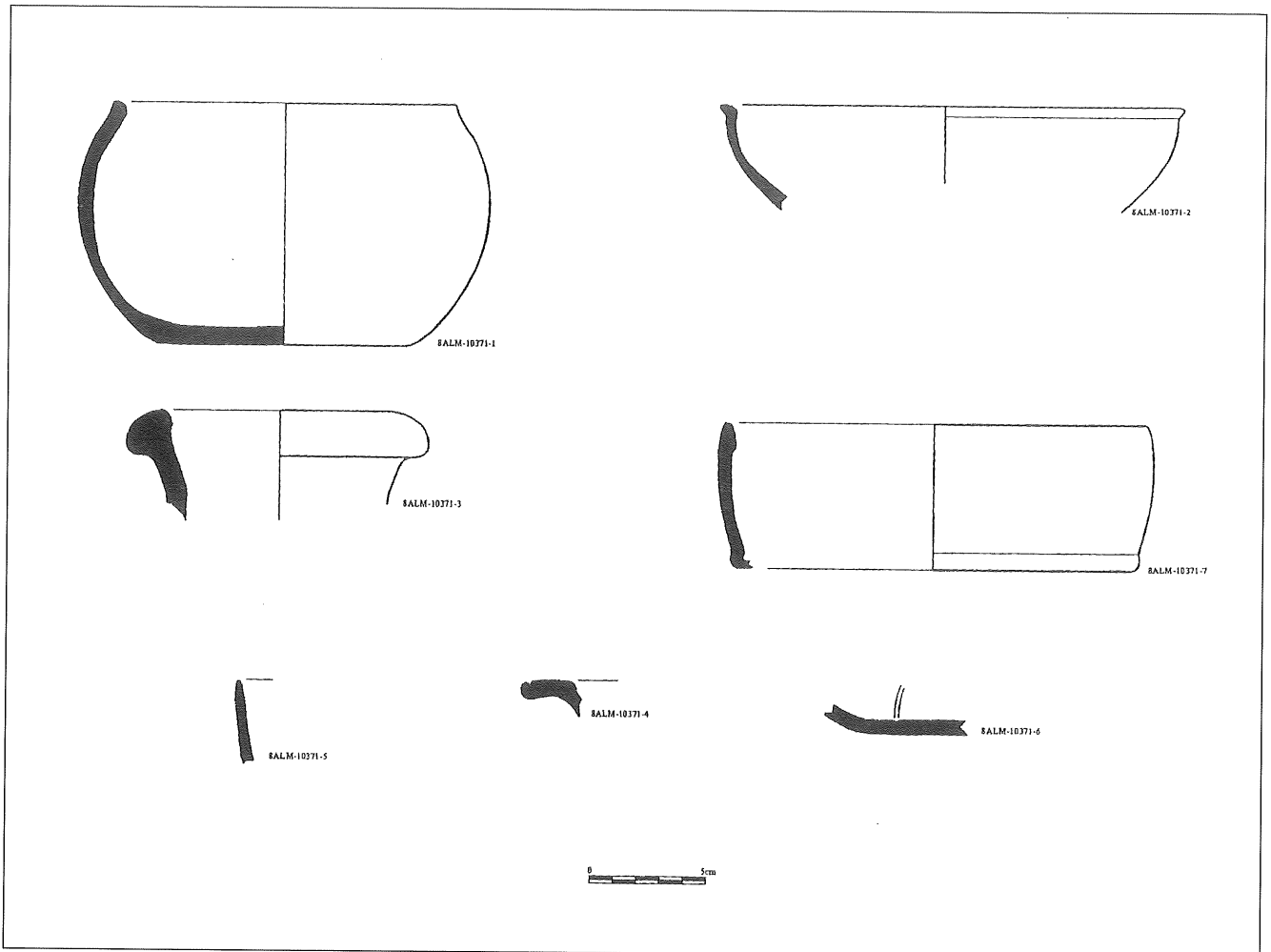


Fig. 4. Materiales de amortización: fosa/hogar.

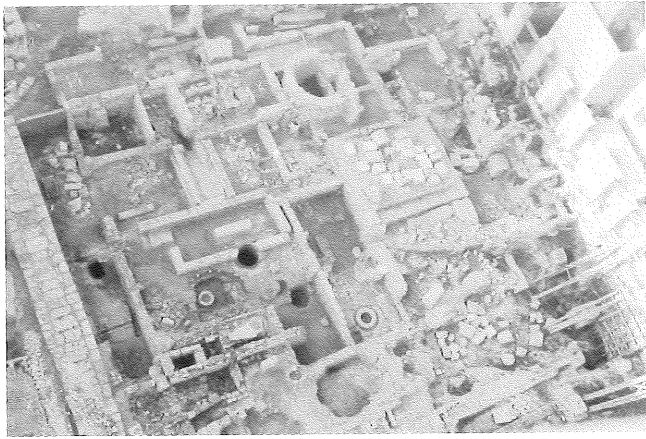


Fig. 5. Vista aérea de las excavaciones de la Almoína. En la parte superior se encuentra el edificio administrativo.

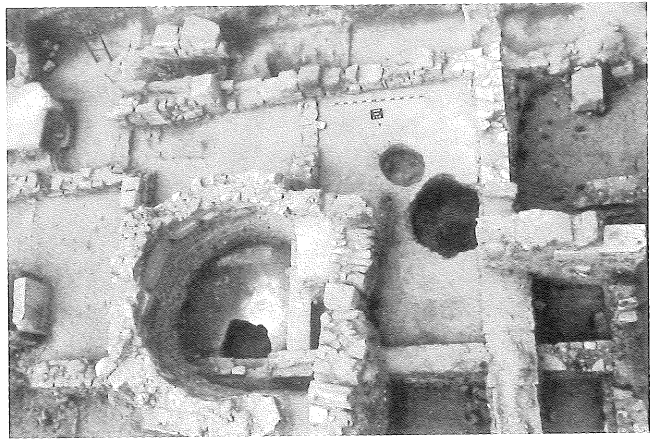


Fig. 6. Dependencias del ángulo noroeste del edificio administrativo, sobre éstas el ábside de herradura.



Fig. 7. Detalle del vestíbulo del sector nordoccidental.

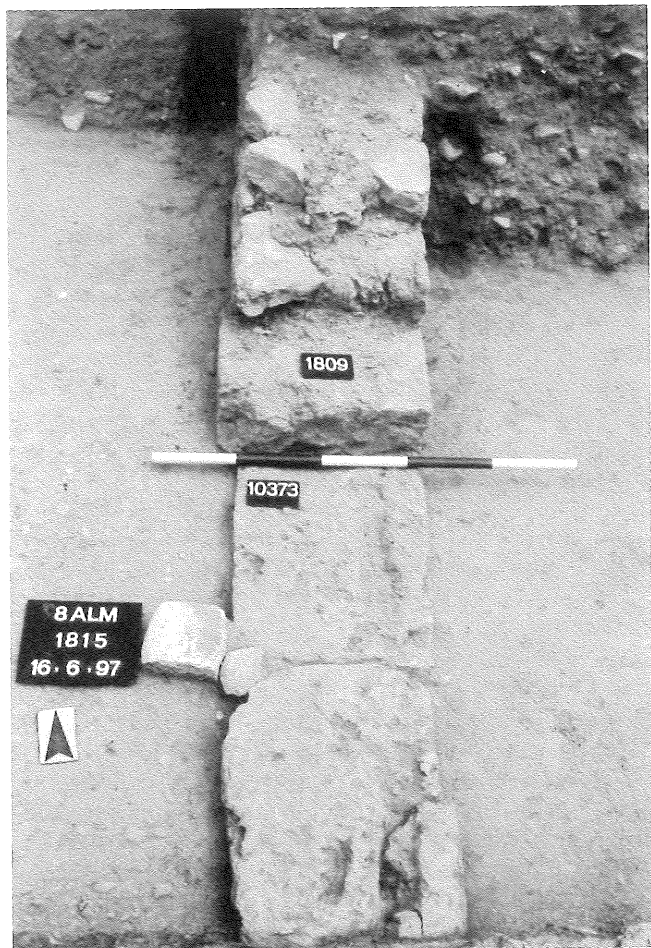


Fig. 8. Detalle de un umbral de acceso.

Bibliografia

- ALBIACH, SORIANO 1989
R. Albiach y R. Soriano, «Un horno de vidrio romano en Valentia» *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 725-734.
- ALBIACH *et al.* 1998
R. Albiach *et al.* «Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l'Almoina: nuevos datos de la zona episcopal de Valentia» *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Cartagena, en prensa.
- ARCE 1993
J. Arce, «Mercados rurales (*nundinae*) en la Hispania romana», *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 867-871.
- BEN BAAZIZ 1987
S. Ben Baaziz, «Les Forums romains en Tunisie. Essai de bilan», *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 221-236.
- BLASCO *et al.* 1994a
J. Blasco *et al.*, «Assaig de síntesi del panorama ceràmic de la ciutat de València a l'antiguitat tardana», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Maó (1988)*, Barcelona, 357-373.
- BLASCO *et al.* 1994b
J. Blasco *et al.*, «Estat actual de la investigació arqueològica de l'antiguitat tardana a la ciutat de València», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Maó (1988)*, Barcelona, 185-199.
- DE RUYT 1983
C. de Ruyt, *Macellum. Marché alimentaire des romains*, Publications d'Histoire de l'Art et d'Archéologie de l'Université Catholique de Louvain XXXV, Louvain-la-Neuve.
- ESCRIVÀ 1989
V. Escrivà, *Cerámica romana de Valentia. La terra sigillata hispánica*, Serie Arqueológica Municipal 8, Ajuntament de València.
- ESCRIVÀ *et al.* 1990
V. Escrivà *et al.*, «Altar paleocristiano del área episcopal de Valencia», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13, 1987/1988. Castellón.
- FUENTES 1997
A. Fuentes, «Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V dC», *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio*, 477-496.
- FULFORD, PEACOCK 1984
M. G. Fulford, D. S. P. Peacock, *Excavations at Carthage: The British Mission. The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salambo. The pottery and others ceramics objects from the site*, vol I, 2, Sheffield.
- GODOY 1995
C. Godoy, *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MARÍN, PIÀ, ROSSELLÓ 1999
C. Marín, J. Pià, M. Rosselló, *El foro imperial de Valentia*, Quaderns de Difusió Arqueològica, 4, València.

PASCUAL *et al.* 1997

J. Pascual *et al.*, «València i el seu territori: contextes ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031)», *ArqueoMediterrània*, 2, Universitat de Barcelona, Barcelona, 179-202.

PIÀ 1996

J. Pià, *El foro imperial de Valentia*, beca de divulgación de fondos arqueológicos municipales, ejemplar mecanografiado, Valencia.

RAMALLO 1996

S. Ramallo, «Aproximación al urbanismo de *Carthago Nova* entre los siglos IV-VII dC», *Spania. Estudis d'antiguitat tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol*, Barcelona, 201-208.

RASCÓN 1995

S. Rascón, *La ciudad hispanorromana de Complutum*, Cuadernos del Juncal 2, Alcalá de Henares.

RASCÓN 1998

S. Rascón, «El gran complejo administrativo tardoantiguo Complutense», *Complutum. Roma en el interior de la península Ibérica*, Alcalá de Henares, 88-93.

REYNOLDS 1993

P. Reynolds, *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valey (Alicante, Spain)*, A.D. 400-700, BAR, Int. ser 588. Oxford.

RIBERA 1996

A. Ribera, «La topografía de los cementerios romanos de *Valentia*», *Saitabi* 46, Valencia, 85-99.

RIBERA 1998a

A. Ribera, *La fundació de València. La ciutat a l'època romano republicana (segles II-I aC)*, Estudios Universitarios 71, Diputación de Valencia, Valencia.

RIBERA 1998b

A. Ribera, «The discovery of a monumental circus at *Valentia* (Hispania Tarraconensis)», *Journal of Roman Archaeology* 11, Portsmouth, 318-337.

RIBERA en premsa

A. Ribera, «La primitiva cristiandat (s. IV-VI)», *Valentia Homenaje a Enric Llobregat*, en premsa.

RIBERA, ROSSELLÓ 1999

A. Ribera y M. Rosselló, *L'Almoína: el nacimiento de la Valentia cristiana*, Quaderns de Difusió Arqueològica 4, Valencia.

RIBERA, SORIANO 1996

A. Ribera y R. Soriano, «Los cementerios de época visigoda», *Saitabi* 46, Valencia, 195-230.

SCHMIEDT 1973

G. Schmiedt, «Città scomparsa e città di nuova formazione in Italia in relazione al sistema di comunicazione», *Settimana di Studio sull'Alto Medioevo* 21, Spoleto, 503-607.

TED'A 1990

TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona. La basílica visigòtica i l'església romànica*, Memòries d'Excavació 3. Tarragona.

VERZAR-BASS 1995

M. Verzar-Bass, «Lo scavo del Dipartimento di Scienze dell'Antiquità a est del foro di Aquileia», *Antiquità Altoadriatiche*, XLII, Udine, 171-192.